

**Julio LE PARC**

*"Seria presuntuoso pretender hacer una obra de arte"*

*June 2020*

# “Sería presuntuoso pretender hacer una obra de arte”

Julio Le Parc expone en San Sebastián a sus 91 años la mayor creación de su carrera

SILVIA HERNANDO, Madrid

En la misma sala conviven pinturas geométricas plagadas de círculos blancos sobre cuadrados negros, realizadas hace medio siglo, con piezas de vivos colores producidas en las últimas semanas. En otra estancia, se despliegan grandes lienzos con ondas de colores fluorescentes y otros cuyas formas superpuestas fingen la apariencia del movimiento. Algunos cuadros parecen estar hechos de puros colores superpuestos, pero al acercar la mirada se percibe que se componen de diminutos puntos de pintura.

Podríamos estar hablando de un museo pero se trata del estudio parisiense de Julio Le Parc, un complejo de cuatro plantas donde también se ve trabajar a sus colaboradores. La visita, aunque realizada a través del móvil, impresiona. Al otro lado, el artista, leyenda del *op-art* y el arte cinético que, no obstante, prefiere huir de las etiquetas, se quita la

pantalla que le cubre la cara y charla con una viveza y un sentido del humor enconiables (“Vuélvete, mis nuevos cuadros están ahí mismo, detrás de ti”, señala a la periodista, sentada en su casa).

## Un enorme móvil

Tras semanas en las que, por el confinamiento, ha tenido que trabajar prácticamente solo en ese edificio donde también se aloja, la vida del espacio, y la del artista, parecen haber vuelto a su bulliciosa rutina. “Tengo el taller ligado con la habitación, así que no tengo que tomar el metro ni salir. Bajo y estoy. La gente que trabaja acá conmigo quedó muy reducida y solo venía de forma esporádica”, dice. “Pero he sobrevivido”. Y no hay nada más importante.

A sus 91 años, el argentino (Mendoza, 1928) acaba de realizar la obra más grande de su carrera, décadas enteras dedicadas al estudio de las formas, los colores y el movimiento. Se trata de



El artista argentino Julio Le Parc, en su estudio de París en el mes de mayo.

un enorme móvil de unos 11 metros de diámetro compuesto por 2.660 piezas que preside el *hall* de la Tabakalera de San Sebastián, centro que reabrió el lunes. La inauguración debía celebrarse en marzo pero, literalmente una hora después de que Le Parc concluyera el montaje, el centro dio la orden de cerrar.

Si las condiciones lo permiten, quizá Le Parc viaje a Donostia en los próximos meses. Esta instalación, *Kuboa*, se arraiga en una “familia” de obras que ha venido modelando desde los sesenta. “Los

primeros móviles se fueron quedando, rehaciendo, multiplicando, transformando”. El cambio ha sido precisamente una de sus constantes: la revisión de formas —e ideas— que, con sus fluctuaciones, van generando objetos y sensaciones diferentes.

Le Parc se instaló en París con una beca desde 1958. Allí participó en 1960 en la fundación del GRAV (Groupe de Recherche d'Art Visuel), en el que colaboraron el escultor español Francisco Sobrino y el pintor argentino Hugo Demarco, que se disolvió ocho

años después. Sus integrantes se obsecaron en la experimentación con la luz y el color. De esa experiencia surgió otra clave de la obra de Le Parc: involucrar al público como parte integrante de su trabajo. Sin alguien que la mire, la obra de arte no existe. “La gente tiene una gran capacidad para ver. Puede descubrir cosas mirando algo que está hecho, inventar o reinventar”, apunta el artista. Y agrega: “Para estar más libre, no tengo la pretensión de hacer una obra de arte, eso sería presuntuoso. Para mí es una experiencia”.